

Entrevista a Ruth González Vergara

Memorias Intimas de Teresa Wilms Montt

1294/1721

Por María de los Angeles Covarrubias Claro

PRECIOSA, de cautivantes ojos azules, de rostro melancólico, ictérica inasistible, culta e inteligente. Así era Teresa Wilms Montt.

Su vida fue corta, agnosa y trágica. En 28 años, se casó, tuvo dos hijas, mantuvo polémicas amores, publicó cinco libros, escribió un diario hasta hoy inédito, viajó frecuentemente a la intelectualidad y la bohemia, pasó ocho meses enclaustrada en un convento y no precisamente por toxicidad.

Nació en Villa del Mar en septiembre de 1882. Hija de un médico y sobrina nieta del Presidente Pedro Montt. Teresa era la segunda de seis hermanas, todas bonitas, conocidas en la sociedad como "las lindas del Rincón". Teresa era un ser misterioso y múltiple. Hay muchas Teresas en Teresa Wilms Montt. Hasta ahora la gente ha visto solamente un perfil. Otro es el de los diarios, donde hace revelaciones que van a desgarrar más de alguna sorpresa", señala Ruth González Vergara, autora de su biografía y estudiosa de su obra. Tercero, secretos diarios que en español y en francés empieza a escribir en 1913 en el Convento de la Preciosa Sangre, son los que dentro de pocos días se conocerán.

Ruth González Vergara lleva años preocupada de rescatar la obra de Teresa Wilms Montt, a quien admira por contadora progresista. "Analizar la obra de mujeres literarias que no han sido consideradas" ha mantenido ocupada por largo tiempo a esta profesora de castellano de la Universidad de Chile. En 1994, en el VII Simposio en la Universidad Complutense de Madrid, además de algunos estudiosos del centenario de su nacimiento publicó "Un Cuento de Libertad", biografía de Teresa Wilms, editada por Grijalbo.

Salvando algunos fragmentos del diario de Teresa Wilms Montt se conocen. Han sido publicados en la revista "Nuestro" en Buenos Aires a poco de su muerte en 1921, y en su momento causaron gran impresión al poeta español Juan Ramón Jiménez. Escribió: "Desde la primera página me sobrecogió. Esa criatura tuya tan sencillamente grande y exótica, a un tiempo, con ese saber tuyo intuitivo, que cualquier cosa hace lo grande, lo mágico y lo secreto, teniendo ojos salvadores, me parecía la emanación de todo tu ser por tu mano. Eran líneas como de un primitivo de cualquier cultura grande, brioso, por ejemplo, que fuera completamente de hoy, de mañana y de siempre".

—¿Cómo llegaron a usted los diarios de Teresa Wilms?—
—Por diversas formas. Han sido largos años de laboriosa pesquisa. Gracias a la generosidad y a la confianza que han depositado en mí sus hijas, Sylvia y Elisa Balmaceda Wilms, reuní la mayor parte. El resto lo he comprado y lo he encontrado por esas misteriosas casualidades de la vida. Los diarios son varios. Parte con el de la niñez, escrito en francés, continúa en el convento, luego vienen los diarios que viajó y finalmente el que escribe en París poco antes de morir. Ya los presento con un estudio preliminar que intentará al lector en la vida de Teresa.

—¿Acerca de los diarios, ¿la obra de Teresa Wilms es autobiográfica?—
—Sí, totalmente. Teresa se plasma a sí misma en diarios y poemas. Su obra es en general pesimista, desolada. Teresa era una mujer de un intelecto brillante, muy observadora, sensible e intuitiva, pero tenía tendencia a la depresión. Su etapa de más trágica verdad emocional, donde encuentra un espacio propicio para la creación y fue rescatada como escritora, es en Madrid, a partir de 1910. Allí alterna con personalidades del mundo literario de la época, Ramón del Valle Leizaola, Ransón Gómez de la Serna, Jacinto Benavente, Julio Romero de Torres, Ignacio Zuloaga, y con sus compatriotas Joaquín Edwards Bello y Vicente Huidobro entre otros.

—¿Cómo definiría su estilo literario?—
—Se reconocen en su obra diversidad

• "Nadie sospecha cómo soy yo, soy dos personas, nadie lo sabe, sólo yo lo sé", escribe Teresa Wilms en sus diarios que se hacen públicos a un siglo de su nacimiento. Recopilados y prologados por su biógrafa y estudiosa de su obra Ruth González Vergara, serán presentados por Editorial Grijalbo el próximo 25 de agosto.

de estilos, según la impronta que recibe. Cuando está en Santiago escribe de manera fluida, simple, lírica, con propensión a elementos románticos. En Europa, el lenguaje cambia. Teresa vivió poco tiempo como para adscribirse a una u otra escuela. Pero en general, se aprecia mucha riqueza y versatilidad lingüística. Hay en ella elementos vanguardistas y postmodernos. La atracción lo orientó, Terece era una de sus autoras predilectas junto a Tomás de Fompey. Teresa es una romántica tardía. No vivió el romanticismo pero fruto de sus lecturas románticas. Diera que su estilo se enmarcaba dentro de una corriente modernista que la proyecta en lo que después fueron los movimientos de vanguardia, surrealistas.

Una existencia polémica

Teresa comienza a escribir tempranamente. Pero a su madre le disgusta que la haga.

—Pero se ve que la relación de Teresa con su madre no fue fácil.

—Las Montt Montt tuvo una relación dura con ella, muy difícil. Según parece la hija mayor era la favorita, y esperaban que el segundo hijo ("Teresa") fuera hombre. Luego nacieron cuatro mujeres más. Las niñas fueron educadas por estrictas institutrices. Teresa reacciona y lo revela en el diario de su infancia. Cuenta que por tener una tremenda imaginación a menudo su madre la castigaba. La encerraba en su dormitorio durante días. Para superar sus situaciones Teresa —de siete u ocho años—, escribía en las paredes porque le arrebataban el papel. Cuando acababa el castigo todas las paredes estaban pintadas con adagios, poemas, frases; su madre mandaba empalar la habitación.

Pasan los años. En 1910 se casa con Gustavo Balmaceda, sobrino del Presidente. El tenía 24 años y ella 17. En 1912 se instalan en Valdivia. Allí comienza a escribir poemas y pensamientos que firma como "Thérèse". Al poco tiempo se trasladan a Iquique, donde colabora en periódicos bajo el seudónimo de "Tebal". Han nacido sus dos hijas, Elisa y Sylvia.

—¿Puede señalar alguna de aquellas "sorpresas" de su diario que usted ha mencionado?—
—Ella corrobora el grado de hostilidad a que fue sometida tanto por sus padres, como por su familia política. Otra de las grandes incógnitas que se desajenan en sus diarios es la identidad de su amante. Era José Vicente Balmaceda Zañartu, primo hermano de su marido. Ocho años mayor que Teresa, era un seductor por excelencia que supo conquistarla. Lo conoce en Iquique cuando llega acompañado al candidato Arturo Alessandri Palma en su campaña electoral. La llama "Juan" por la facilidad de versarse San Juan de Leyva. Su diario revela cómo fue esa relación, mitad lírica y mitad real, no fue una relación prolongada en el tiempo pero intensa, hasta que el tribunal de la familia Balmaceda la condena.

—¿Cómo fue aquel episodio?—
—Se reúnen cerca de veinte integrantes del clan, preside por José Ramón Balmaceda Fernández. Balmacedas y antibalmacedas, están esta vez de acuerdo en vetarlo de envergadura. El tribunal fue formado solo por hombres. Y este es muy grave a mi juicio, porque la exclusiva sensibilidad masculina no capta en profundidad la de una mujer, y no hay duda de que el castigo que impusieron fue terrible: enclaustración a Teresa en el Convento de la Preciosa Sangre, ubicado en calle Compañía (cerca a la Plaza Brasil).

—Pero ese tiempo en el convento la hace reflexionar y decide no ver más a Vicente Balmaceda.

—Mientras está en el convento alguien escribiéndolo, pero cuando ella sale no lo vuelve a ver. Teresa renuncia a su amor. Es su gran amigo Vicente Huidobro el que, de acuerdo con su familia, la ayuda a irse de Chile.

La creación literaria

Corría el mes de junio de 1918 cuando Teresa debutó en la intelectualidad y la bohemia bonaerense. En ese ambiente donde de sus primeros frutos literarios. "Flecos de los sentimientos" se titula el primero, cuya edición se agotó en pocas semanas. "Se trata de una poesía bastante estraña, vanguardista con tintes surrealistas, que incluye también elementos marxistas. Teresa hace gala de un lenguaje curioso y versátil, se ve que es una mujer culta, que maneja bien el castellano. Va empieza a hablar de la muerte, de las cosas que la angustian", explica Ruth González. Y continúa: "No escribe sentimental, lo que, exceptuando a las grandes Gabriela Mistral y Juana de Barboza hacen las mujeres de la época. Teresa reflexiona sobre temas universales con bastante profundidad".

—El mismo año publica "Los tres cantos".

—¿Cuál es el tema de ese poemita?—
—Son poemas en prosa. Es un libro curioso que contiene muchas cosas. Hay tres poemas que admiten diferentes lecturas y le dan el nombre al libro, que pudieran ser la mañana, la tarde y la noche. En mi ensayo Teresa Wilms Montt, "dicamente elegante" sostengo que "Los tres cantos" aluden a la etapa joven, la adulta y la muerte. La dualidad a la que nos vemos enfrentados todos los hombres, la dialéctica vida-muerte, amor-dolor, presencia-absencia, la nada.



"Teresa era una mujer muy abstrada, creativa e intuitiva, se plasma a sí misma en diarios y poemas", señala su biógrafa.

Otro poema es "Con las malas juntas", una plegaria de perdón dedicada a su madre, que ha muerto ese año. El libro contiene además "El diario de Sylvia", donde revela con nombres supuestos la mala relación con su marido. Entre los poemas con otra novia, "Desde lo alto", que publica en 1927. Como un personaje ficticio la denuncia contra una mujer mundana y bohemia, que fuma, que se droga.

Paralelamente va escribiendo diarios que guarda celosamente. "Nadie sospecha cómo soy yo —dice—, soy dos personas, nadie lo sabe, sólo yo lo sé".

En 1917 Teresa Wilms decide abandonar Buenos Aires. Se embarca a Europa via Nueva York, con la intención de establecerse en la Cruz Roja Internacional. Hay además de otra tragedia. Horacio Ramos Mejía, un joven argentino cuatro años menor, se ha enamorado perdidamente de Teresa y ante el amor no correspondido, se corta las venas. Ella lo apoda "Anuar". Este drama inspiró su tercer libro, prologado por Enrique González Carrillo, que publica en 1918 en Madrid.

—En la quietud del infierno", es el juicio la mejor obra de Teresa Wilms?—
—Sí, para mí es la más lograda. Se trata de prosa compuesta de cuentos. Es una obra más compacta, no tiene esa dispersión que se ve en "Los tres cantos". El lenguaje es mortuorio. Nuevamente surgen los elementos marxistas, pero también contiene poemas sentimentales. Desde el punto de vista estilístico hace una innovación en los términos, recrea e inventa palabras.

—¿Será esta una influencia de Vicente Huidobro?—
—No creo. He procurado averiguar la influencia de Huidobro en su obra, pero descubrí más rasgos de Vargas Vila, un escritor muy de moda en la época; como también la influencia de algunos escritores españoles, cuyo lenguaje algo descarnado y sensual, atrajo a la juventud de la época.

—Pero Teresa no estaba enamorada de Anuar?—

—No, pero el libro habla de su muerte, trata el tema con profundidad. Teresa es una romántica, se enamora del suicida después de su muerte. Es un ser muy curioso, una lo que no puede tener. En este libro se puede advertir en ella la influencia de poetas orientales. Recuerda sus viajes al cementerio de la Revolución, donde yace Anuar. Y precisamente es "Anuar", el título de su cuarto libro. Prologado por Ramón del Valle Leizaola, es editado en Madrid meses más tarde. En él insinúa a la muerte y a fines por haberse llevado a su amada. Ella quisiera también reunirse con él, pero no tiene fuerzas para hacerlo. Algunos consideran "Anuar", el libro de mayor visión poética de Teresa; yo me quedo con "En la quietud del infierno".

—¿Qué significado tiene para Teresa la muerte?—

—El tema de la muerte la ronda y la atrapa. Pero no como algo terrible; experimenta una curiosa seducción por ella. En uno de sus diarios cuenta que es navegando y que siente deliración por el morir. Afirma en una baranda del barco mira las olas, que le atraen poderosamente. De hecho, aquella vez intenta suicidarse, pero la salva un pasajero que en ese momento camina por la cubierta. Antes, le había intentado por el convento.

—Y finalmente en Buenos Aires publicó por última vez.

—En 1918 publica "Cuentos para los hombres que todavía son niños" bajo el nombre de Teresa de la Cruz. Es una colección de ocho cuentos de mucho encanto, de los cuales el más logrado es "A la orilla del arroyo". Su título es homenaje al del libro de Juan Guzmán Cruzcacha, gran amigo, con quien mantuvo una relación equívoca. Según me ha contado su viuda, Raquel Tapia de Guzmán, se reúnen en Nueva York con Juan Ramón Jiménez y su mujer a leer y a comentar las obras de Teresa.

—¿Dónde fue publicada su obra en Chile?—

—No. Postumamente se editó en 1922 "Lo que no se ha dicho". Se trata de una recopilación de las obras de Teresa hecha apresuradamente, sin ningún orden ni estructura, con un prólogo que nadie firma; se sospecha es de Alejo. La edición es editada en las obras completas de Teresa bien estructuradas y con un estudio introductorio.

Una nota curiosa es que en 1931 es publicada una versión en inglés de "Lo que no se ha dicho", en China. En 1940 se lanza una segunda edición.

—Por qué hay que reivindicar nuevamente a Teresa Wilms?—
—No se le ha dado el lugar que le corresponde.

—Durante los años 1910 y 1921 la vida de Teresa transcurre entre Buenos Aires, Nueva York, Madrid, nuevamente Buenos Aires, Londres, Madrid y finalmente París. Sus viajes le deparan curtos encuentros.

Al llegar a Nueva York en enero de 1919 se defiende. Sin causa alguna, aparte de su apariencia física, se sospecha de ella como espía alemana. La razón: los agentes de inmigración viven la sesión de la Primera Guerra Mundial. Dos años más tarde, cruza el Canal de la Mancha y en Bolognino es detenida otra vez. Las autoridades francesas la acusan de "bolshewik" y la devuelven a la frontera ligera de Fekistone. Pasa otra temporada en Madrid y finalmente llega a París, esta vez en tren. Por breve tiempo se reencuentra con sus hijas. Al volver ellas a Chile, Teresa cae en total depresión. Por causa de una sobredosis de Veronal, agoniza dos días y muere el 24 de diciembre de 1921. Sus restos descansan en el cementerio parisino Père Lachaise, cerca de las tumbas de Oscar Wilde y de Alberto Blest Gana.

Memorias Intimas de Teresa Wilms Montt [entrevista] [artículo] : María de los Angeles Covarrubias Claro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Covarrubias Claro, María de los Angeles

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Memorias íntimas de Teresa Wilms Montt [entrevista] [artículo] : María de los Angeles Covarrubias Claro.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile